



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS

LECTURA SESIÓN 11

CT 117 HISTORIA DE LA IGLESIA II

Koschorke, Klaus, Freder Ludwig y Mariano Delgado, eds. *Historia del cristianismo en sus fuentes: Asia, África, América Latina (1450-1990)*, 71-100. Madrid: Trotta, 2012.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

III

1800-1890

A) SITUACIÓN GENERAL EN TORNO A 1800-1815

El final de la primera época colonial se caracteriza, entre otras cosas, por el hundimiento de las estructuras de la Iglesia colonial existentes hasta aquel momento. En la India, el abad francés J. A. Dubois (1770-1848) se queja del casi total hundimiento del catolicismo en el subcontinente (fuente 39). En la vecina Ceilán, el viajero británico y capellán anglicano del Gobierno, Claudius Buchanan (1766-1815), constata en 1811 el colapso de la Iglesia Reformada tras concluir la dominación neerlandesa en 1796 (fuente 40). Al mismo tiempo intenta en su patria inglesa despertar el interés por una misión evangélica al margen del estado.

39. *India: declinar del catolicismo (1815)*

La religión cristiana de confesión católica se introdujo en la India hace poco más de trescientos años, en la época de las invasiones portuguesas [del siglo xvi]. [...] El bajo nivel al que el cristianismo se encuentra reducido hoy, y el desprecio del que es objeto son difícilmente superables. En la actualidad no hay en el país (como ya hemos dicho) más de una tercera parte de los cristianos que había hace ochenta años, y este número disminuye cada día debido a las frecuentes apostasías. Quedará reducido a la nada en breve tiempo, si las cosas siguen como hasta ahora. Me temo que, en otros cincuenta años, no quede vestigio alguno del cristianismo entre los nativos. La religión cristiana, que antes fue objeto de indiferencia, o como mucho de desprecio, se ha convertido ahora, me atrevería a decir, casi en motivo de horror. Es seguro que en los últimos sesenta años no se ha hecho ningún prosélito, o sólo muy pocos. [...] ¿Cómo puede nuestra santa religión prosperar realmente en medio de tantos obstáculos insuperables? Una persona que la abraza se convierte en proscrita; pierde de repente todo cuanto es causa de ape-

go a la vida. Un marido, un padre, es de inmediato abandonado por su esposa e hijos, que obstinadamente se niegan a seguir teniendo relación alguna con su degradado pariente. Un hijo es expulsado sin piedad de la mansión paterna y le abandonan quienes le engendraron.

Fuente: J. A. Dubois, *Letters on the State of Christianity in India*, Londres, 1823, pp. 1-14.
— Bibliografía: Moffett, *Asia II*, pp. 176 ss.

40. Ceilán: colapso de la Iglesia Reformada de la VOC (a partir de 1796)

En tiempos de Baldaeus, el predicador e historiador neerlandés, había no menos de treinta y dos iglesias cristianas tan sólo en la provincia [septentrional] de Jaffna. En este momento no hay ni un solo ministro protestante europeo en toda la provincia. Tendría que exceptuar a Mr. Palm, un misionero solitario enviado por la London [Mission] Society. [...] La mayor parte de aquellas bonitas iglesias, imágenes de las cuales se ofrecen en las láminas que ilustran la historia de Baldaeus, se encuentran en ruinas. Incluso en la ciudad y fuerte de Jaffna, donde existe un espacioso edificio para el servicio divino, y donde hay una respetable sociedad de ingleses y holandeses, no se ha nombrado todavía a ningún clérigo. El único predicador protestante en Jaffna es *Christian David*, catequista hindú enviado por la misión [danesa-halliana] de Tranquebar. [...] Los ministros neerlandeses que anteriormente oficiaban aquí, se han marchado a Batavia [Yakarta, Indonesia] o a Europa. El distrito entero se encuentra ahora en manos de los curas romanos del Colegio [indio] de Goa, quienes, al percibir la indiferencia de la nación inglesa para con su propia religión, han tomado posesión tranquilamente del país sin ser molestados. [...]

Considero que la parte sur de la isla está en un estado muy parecido al de la parte norte, por lo que se refiere a la instrucción cristiana. No hay más que dos clérigos ingleses en toda la isla. [...] No me ha sorprendido escuchar que gran número de protestantes [cingaleses] vuelven cada año a la idolatría [budista]. Carentes de un guía que tenga conocimiento de su situación, apostasían y se refugian en Buda, como los israelitas se volvieron a *Baal* y *Ashenroth*. Es cierto tal vez que en ningún otro tiempo se vio tan degradada la religión de Cristo como se ha visto últimamente, a causa del abandono oficial en el que ha quedado la Iglesia protestante de Ceilán.

Fuente: *The Works of the Rev. Claudius Buchanan. Comprising His «Christian Researches in Asia»*, Albany, 1812, pp. 53-61.

41. *Disputa sobre la admisión de misioneros en la India británica (1813)*

Mediante la extensión de su influencia y la exclusión de sus rivales europeos, la East India Company británica consiguió, hasta 1818, poner bajo su control, de manera directa o indirecta, la totalidad del subcontinente indio hasta el Indo. Dado su primordial interés comercial, durante mucho tiempo rechazó estrictamente las actividades misioneras cristianas en sus territorios. Por ello, los misioneros protestantes pioneros, como el baptista inglés William Carey en el Serampore danés (*v.* la fuente 43) o el norteamericano Adoniram Judson en Birmania, tuvieron que actuar inicialmente fuera de los territorios bajo control británico. Al tener que renovar el Parlamento británico la carta de privilegios de la compañía, que vencía cada veinte años, círculos evangélicos trataron de conseguir que se introdujera una cláusula favorable a las misiones. Si bien el intento fracasó en 1793, en la carta de 1813 —pese a la decidida oposición de la compañía (*a*)— se estableció la apertura de la India a los misioneros británicos (*b*), y en la de 1833 a los de otras nacionalidades.

a) Resistencia contra la «Cláusula de las Misiones»

[Del voto del padre Bensley, uno de los directores de la Compañía de las Indias Orientales británica, en la audiencia parlamentaria del 23 de mayo de 1813:] Lejos de aprobar la «piadosa cláusula» que se propone, o de escucharla sin inmutarme, considero la misión, desde el primer momento que oí hablar de ella, como la idea más disparatada, extravagante, costosa y absurda que se le haya podido ocurrir al más visionario de los especuladores.

b) La carta de 1813

Es opinión de este comité [parlamentario] que constituye una obligación de este país promover los intereses y la felicidad de los habitantes nativos de los dominios británicos en la India, y que deben adoptarse medidas que puedan llevar a introducir entre ellos conocimientos útiles y mejoras religiosas y morales. Que, en la persecución de tales objetivos, deberán garantizarse por ley facilidades suficientes a las personas deseadas de desplazarse a la India y permanecer allí, con el fin de cumplir estos benevolentes designios, siempre y cuando se preserve la autoridad de los gobiernos locales respecto a la relación de los europeos con el interior del país, y que se mantengan inviolables los principios del gobierno británico, en los que los nativos de la India han confiado hasta ahora, por los que se les garantiza el libre ejercicio de su religión.

Fuentes: (*a*) J. Richter, *A History of Missions in India*, Edimburgo/Londres, 1908, p. 151; (*b*) Neill, *History* II, p. 153. — *Bibliografía:* Richter, *History*, pp. 1501 ss.; Neill, *History* II, pp. 146 ss., 151 ss.

42. *Reorganización del protestantismo en Indonesia (1817)*

Los británicos sucedieron colonialmente a los neerlandeses en Sudáfrica, Ceilán y Malaca, mientras que Indonesia, que durante algún tiempo había quedado sometida a la ocupación británica, quedó de nuevo, en 1815, bajo el poder de los Países Bajos, y siguió siendo colonia suya hasta 1942. La antigua Iglesia de la VOC se reorganizó en 1817 y obtuvo el estatus casi de Iglesia estatal como «Iglesia Protestante de las Indias Neerlandesas». Al mismo tiempo grandes territorios, como la isla de Java, se cerraron para las actividades misioneras cristianas. Un primer anuncio de los planes de la Corona holandesa en relación con la Iglesia indonesia lo contiene el Real Decreto Texto 5 de 4 de septiembre de 1817.

Se tendrá en consideración, tanto respecto a los asuntos eclesiásticos de todas las colonias de este estado en general, como, en especial, debido a las relaciones entre la Iglesia Reformada de los Países Bajos y la de Indonesia, la necesidad de prescribir algunas condiciones, en espera de las que se adoptarán en relación con esta organización de la dirección de la Iglesia Reformada como de las que puedan producirse en el contexto de los asuntos religiosos de la Iglesia de las Indias Orientales y Occidentales.

Fuente: C. W. Th. van Boetzelaer, *De Protestantsche Kerk in Nederlandsch-Indië. Haar ontwikkeling van 1620-1939*, La Haya, 1947, pp. 285 s. — *Bibliografía:* Th. Müller-Krüger, *Der Protestantismus in Indonesien*, Stuttgart, 1968, pp. 86 ss.; Moffett, *Asia II*, pp. 367 ss.; WCE I, pp. 374 ss.; Sunquist, *Dictionary*, pp. 374 ss. (s. v. Indonesia).

B) SUR DE ASIA: UN NUEVO COMIENZO EN SERAMPORE (1800)

La recuperación de la misión cristiana a comienzos del siglo XIX corrió durante mucho tiempo totalmente a cargo del movimiento misionero protestante, que vivió ahora su «gran siglo» (K. S. Latourette). El peso de esta labor no lo llevaron en primer lugar miembros de la Iglesia establecida, sino más bien círculos sensibles al tema y grupos inconformistas procedentes de Gran Bretaña, del continente europeo y posteriormente de Estados Unidos. Respecto a la India fueron importantes sobre todo las actividades de los baptistas ingleses que rodearon a William Carey (1761-1834). En 1800 se establecieron en Bengala, en la pequeña colonia danesa de Serampore (fuera del dominio británico de Calcuta). Por medio de múltiples actividades —tales como predicación en las calles, estudio de idiomas, traducciones de la Biblia en numerosas lenguas indostánicas y asiáticas, impresión de tratados de teología y el comienzo de un sistema de escuelas evangélicas— no tardaron estas misiones en alcanzar importancia suprarregional e iniciar una nueva etapa de la presencia cristiana en el subcontinente indio.

43. *William Carey en torno a los métodos de evangelización (1796)*

[Del diario de W. Carey, 11 de enero de 1796:] Quiero decir algo sobre mi manera de predicar, pero apenas sé cómo decirlo. Me limitaré a describir, como ejemplo, mi actuación en un pueblo grande situado a unas cuatro millas de Mudnabatty [en Bengala], que se llama Chinsurah. Fui

a este lugar la tarde de un Día del Señor, y asistían algunas personas llegadas de Mudnabatty. Cuando llegué al pueblo, vi un templo idólatra, construido de ladrillo muy hermosamente. [...] Subí las escaleras y comencé a hablar de la locura y la depravación de la idolatría. [...] Comenzamos entonando el himno *Oh, ¿quién más puede redimir?* Para entonces se había reunido una concurrencia bastante grande, y comencé a hablarles de las cosas de Dios. Es evidente que repartir un texto y analizarlo normalmente no sería de ninguna utilidad para quienes jamás en su vida habían oído una palabra de la Biblia. Insistí, por tanto, en el valor del alma y en su situación debida a la caída [...] y en la imposibilidad de obtener el perdón sin plena satisfacción de la justicia divina. Pregunté entonces qué forma de vida coherente con la justicia de Dios proponían sus shastras. Ellos hablan, dije, de nueve encarnaciones de Vishnú, en el pasado, y de otra venidera, pero ninguna de ellas dedicada a la salvación de un pecador. Su finalidad era únicamente preservar a una familia, matar a un gigante, guerrear contra los tiranos, etc. Todo lo cual podía haberlo hecho también Dios sin necesidad de estas encarnaciones. Una encarnación de la Deidad, dije, es un asunto de demasiada importancia para tener lugar de un modo tan ridículo y para fines tan mezquinos. [...] Hice luego la observación de cuán miserables eran aquellos cuya religión sólo respetaba el cuerpo, y cuyos shastras no podían indicar la salvación al pecador. [...] Éste es el método de predicación que utilizo con ellos. Nada de este estilo supone para ellos una afrenta, y muchos quieren escuchar. Hay, sin embargo, otros muchos que aborrecen las ideas del Evangelio, y los brahmanes temen perder su influencia, y las castas superiores su posición honorable. [...] Así pues, hemos tenido éxito.

Fuente: E. Carey, *Memoir of William Carey*, Londres, 1836, pp. 255-258. — *Bibliografía:* Neill, *History* II, pp. 186-211; Moffett, *Asia* II, pp. 253 ss.; Sunquist, *Dictionary*, pp. 119-121 (s. v. Carey, W.); K. S. Latourette, *The Great Century: North Africa and Asia*, Grand Rapids, 1980, pp. 65 ss.; RGG 4, pp. 96 s. (s. v. Indien IV-K. Koschorke); E. D. Potts, *British Baptist Missionaries in India 1793-1837*, Cambridge, 1967; S. K. Chatterjee, *William Carey. The Father of Modern Missions in the East*, Serampore, 2004; G. Bond, *William Carey and the dawn of modern mission*, Londres, 1992; M. Dewanji, *W. Carey and the Indian Renaissance*, Delhi, 1996.

44. Traducciones de la Biblia e impresión de libros (1811)

Serampore se convirtió rápidamente en importante centro de traducción e impresión de libros. En 1820 existían ya traducciones del Nuevo Testamento al sánscrito, oriya, hindi, maratí, punyabí, asamés y guyuratí. Se habían traducido algunos libros de la Biblia a cuarenta lenguas indias y de los países vecinos —tales como Maldivas, Birmania, Java y China—. Para muchos de los idiomas indios y de Asia oriental se fundieron tipos por primera vez. La fuente es un extracto de una carta de William Wards, estrecho colaborador de Carey, escrita a finales de 1811.

Cuando entras, ves a tu primo en un pequeño cuarto, vistiendo chaqueta blanca, leyendo o escribiendo, y vigilando el taller, que tiene una longitud de 170 pies. Encuentras allí a indios que están traduciendo las Escrituras a diferentes lenguas, o corrigiendo pruebas de imprenta. Observas, distribuidos en cajas, tipos de imprenta en árabe, persa, nagari, telugu, panjabí, bengalí, marathí, chino, oriya, birmano, kanarese, griego, hebreo e inglés. Indios hindúes, musulmanes y cristianos están ocupados en la composición, corrección y distribución de los tipos. Junto a ellos hay cuatro hombres haciendo las tiradas de las Escrituras en las distintas lenguas, y otros que doblan los pliegos y los llevan a un almacén de grandes dimensiones, y seis musulmanes realizan la encuadernación. Detrás del taller está la fundición de los tipos y, al lado, un grupo de hombres preparan la tinta. En un espacio circular diáfano, rodeado de una pared, es donde fabricamos nuestro propio papel.

Fuente: P. Carey, *William Carey*, Londres, 1925, p. 283. — *Bibliografía*: Sunquist, *Dictionary*, pp. 79-88 (s. v. Bible Translation).

45. *Fundación del Colegio Universitario de Serampore (1818)*

Para la «formación de cristianos asiáticos y de otros jóvenes en literatura oriental y ciencias europeas» se fundó en 1818 el Colegio Universitario de Serampore, que sigue existiendo en la actualidad. Extracto del primer folleto publicado en el año fundacional:

1. El Colegio deberá garantizar la instrucción en sunskritu [en la lengua sánscrita] de todos los jóvenes nativos cristianos admitidos, y de un cierto número en árabe y persa, y para tal fin se conservará a los mejores profesores nativos en estas lenguas, pagándoles un salario adecuado.

2. Garantizará la continuación de su instrucción en las diversas shastras de los hindúes, y en las doctrinas que constituyen la base de los sistemas puránico y budista. Se les instruirá asimismo en los que están relacionados con la ley hindú.

3. Se les instruirá también en las Sagradas Escrituras, que estudiarán con regularidad, y se darán constantemente conferencias para su clarificación. [...]

4. Se les instruirá además en historia general, cronología, geografía, astronomía y en las distintas ramas de las ciencias naturales [...].

6. Se instruirá además a un cierto número de ellos en la lengua inglesa, y se seleccionará a otros especialmente para el aprendizaje del latín y del griego.

8. El Colegio admitirá sin restricción alguna en las distintas clases a los jóvenes hindúes o musulmanes que deseen ampliar su mente y, siguiendo las directrices del comité, admitirá a los procedentes de todas las partes de la India que puedan mantenerse por sí mismos o sean

mantenidos por algún amigo, para que puedan estudiar con los distintos profesores del Colegio.

Fuente: M. K. Kuriakose, *History of Christianity in India*, Madrás, 1982, pp. 94 s.

46. Visiones ecuménicas

Tanto por necesidad práctica como por su enraizamiento en el pietismo, el temprano movimiento misionero protestante tuvo por lo general una orientación ecuménica. Se cooperaba por encima de las barreras confesionales. Ya en 1806 consideró Carey la conveniencia de una conferencia misionera mundial (*b*), plan que tardaría cien años en llevarse a cabo, en Edimburgo en 1910 (*v.* las fuentes 70 s.). En el sur de la India se establecieron pronto contactos con los cristianos de santo Tomás. Se descubrieron numerosas cosas comunes con ellos, y se intentó reforzarlas sin por ello tratar de acapararlas, tal como se les reprochaba a los católicos (*a*).

a) Relaciones con los cristianos de santo Tomás (1806)

En las creencias y doctrinas de los cristianos de Malabar existen pruebas internas de que constituyen una Iglesia primitiva, pues niegan la supremacía del Papa y nunca han mantenido la doctrina de la transubstanciación. También han considerado y siguen considerando que la adoración de imágenes constituye idolatría, y que la doctrina del purgatorio es una fabulación. Tampoco han admitido nunca como sacramentos la extremaunción, el matrimonio o la confirmación. Todo lo cual puede substantiarse haciendo referencia a las actas del sínodo que convocara en Diamper, en 1599, don Aleixo de Menezes, arzobispo de Goa.

Los cristianos de la costa malabar se dividen en tres sectas: 1) los cristianos de santo Tomás o jacobitas; 2) los católicos romanos sirios y 3) la Iglesia latina.

b) Propuesta de William Carey de celebración de una conferencia misionera mundial (1806)

El Cabo de Buena Esperanza está en la actualidad en manos de los ingleses. Si sigue estándolo, ¿no sería posible celebrar allí una asamblea general de todas las confesiones cristianas de las cuatro partes del mundo, que se reuniera aproximadamente una vez cada diez años? Recomiendo seriamente este plan y la primera reunión debería celebrarse en 1810, o 1812 a lo más tardar. No me cabe la menor duda de que tendría efectos muy importantes para los asistentes: podríamos entendernos mutuamente mejor, y comprender de manera más completa las opiniones de los demás con dos horas de conversación que con dos o tres años de correspondencia epistolar.

ASIA

Fuentes: (a) C. Buchanan, *Christian Researches in Asia*, Londres, 1812, p. 148; (b) M. K. Kuriakose, *History of Christianity in India*, Madrás, 1982, p. 82. — *Bibliografía:* Neill, *History II*, pp. 237 ss.

C) LA MISIÓN, FACTOR DE MODERNIZACIÓN

Mucho más allá del círculo de los miembros de la comunidad bautizados, el movimiento misionero protestante constituyó asimismo un factor de modernización, mediante la construcción de escuelas, hospitales e imprentas, que precedió o acompañó a sus empresas evangelizadoras, la introducción de nuevas técnicas culturales o las numerosas actividades sociales y de reforma social. En las sociedades asiáticas, condicionadas por la tradición, estas actividades desencadenaron efectos que en muchos aspectos sobrepasaron el ámbito de las estructuras de la Iglesia misionera.

47. *El sistema de formación*

[Consideraciones del capellán colonial británico Munro en 1816 sobre la introducción del cristianismo protestante en el sur de la India:] Un sistema de educación, amplio y eficiente, sobre todo en lengua inglesa, contribuirá de manera más efectiva que cualquier otro plan al temprano y sustancial avance de la religión protestante en la India. La prevalencia de la lengua portuguesa ha promovido considerablemente la propagación de la religión católica romana. De hecho, si se tiene en cuenta la situación de los portugueses en la India, pueden aducirse fuertes argumentos en favor de la difusión de la lengua inglesa como medio de apoyar al poder británico y de extender la religión protestante. Pues el nombre y la influencia de la nación portuguesa se han preservado, gracias al predominio de su lengua, mucho después de que los holandeses subvirtieran su poder. Y, si los portugueses estuvieran en situación de emprender conquistas en la India, facilitaría en gran medida su empresa la expansión que han conseguido para su lengua y sus costumbres.

Fuente: M. K. Kuriakose, *History of Christianity in India*, Madrás, 1982, p. 92. — *Bibliografía:* Neill, *History II*, pp. 307 ss.; M. A. Laird, *Missionaries and Education in Bengal 1793-1837*, Oxford, 1972; Moffett, *Asia II*, pp. 260 ss.; Sunquist, *Dictionary*, pp. 97 s. (s. v. Buchanan, C.).

48. *Misiones médicas en China*

[El médico inglés G. Tradescant Lay en la primera asamblea anual de la Medical Missionary Society en China, celebrada el 27 de septiembre de 1839 en Cantón:] Estoy tan impresionado [por la labor misionera médica que hasta ahora se ha realizado en Cantón] que he decidido hacer universal, de alguna manera, el sistema de asistencia gratuita a

los enfermos. Puede que no lo consiga en mis primeros intentos, pero, mientras la vida y la salud me lo permitan, seguiré persiguiendo mi objetivo hasta alcanzarlo. Tenemos sociedades para hacer llegar al mundo la Biblia, el Evangelio, conocimientos útiles, etc.; tendremos también una sociedad para ofrecer al mundo los beneficios de la medicina racional. [...] Los médicos deben poner a los pies del Salvador su habilidad en el arte de curar, y deben estar dispuestos a usarla cuando y donde Él se lo indique. Seguramente no es posible decir cuál sea el número de los que deberían ir [como médicos misioneros] a tierras de paganos. Baste decir que un solo médico pío podría ser útil y estar plenamente ocupado en cada congregación pagana.

Fuente: Chinese Repository 7 (1838-1839), pp. 460 s., citado en parte en C. H. Grundmann, *Gesandt zu heilen! Aufkommen und Entwicklung der ärztlichen Mission im 19. Jahrhundert*, Gütersloh, 1992, pp. 173 s. — *Bibliografía*: H. Balme, *China and Modern Medicine*, Londres, 1921; Sunquist, *Dictionary*, pp. 529-533 (s. v. Medical Work).

49. *La lucha contra los «males sociales» del hinduismo*

[El obispo anglicano de Calcuta, Daniel Wilson, en una carta del 5 de julio de 1833 sobre la supresión del sistema de castas dentro de la Iglesia:] Deben abandonarse las diferencias de castas de una manera decidida, inmediata, definitiva. Y quienes profesan pertenecer a Cristo tienen que demostrar haber dejado atrás a este respecto al viejo hombre y haberse convertido en este hombre nuevo en Jesucristo [v. 2 Co 5, 17]. El Evangelio no reconoce diferencias como las de casta, impuestas por un uso pagano, que conllevan en algunos aspectos una obligación supuestamente religiosa, que condenan a los de rango inferior a una perpetua humillación, que colocan una barrera inamovible contra todo progreso general y mejora social, que rompen los lazos de la solidaridad humana, por una parte, impidiendo, por otra, los vínculos del cristianismo; esas diferencias, digo, no las reconoce el Evangelio, sino que, por el contrario, nos enseña que Dios «ha hecho de una sola sangre a todas las naciones» de los hombres; nos enseña también que «los reyes de las naciones las dominan como señores absolutos, y los que ejercen el poder sobre ellas se hacen llamar bienhechores», pero que no ha de ser así entre los seguidores de Cristo, «sino que el mayor entre vosotros sea como el más joven y el que gobierna como el que sirve» [v. Lc 22, 25], pues el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para ofrecer su vida como rescate por el hombre.

Sin embargo, queridos hermanos, la ejecución práctica de esta decisión requerirá mucha sabiduría y caridad, así como firmeza.

1. Debe informarse a los catecúmenos que se preparan para el bautismo... de la decisión del Obispo, y debe persuadírselos gentil y suavemente para que se sometan a ella. [...]
2. No debe admitirse a la santa comunión a los hijos de los cristianos nativos sin esta previa renuncia a la casta. [...]
3. Respecto a los cristianos adultos ya admitidos a la santa comunión, yo recomendaría que se tengan en cuenta sus prejuicios y hábitos hasta el punto de no insistir en una renuncia a la casta pública y directa. [...]
4. Entre tanto puede ser suficiente con que los actos que explícitamente provienen de las diferencias de casta, dejen de producirse en la iglesia de una vez por todas. Ya se trate de los sitios en la iglesia, de la manera de acercarse a la mesa del Señor, de la procesión en los casamientos [...] o de las diferencias de alimento o de vestido, cualesquiera que sean los actos explícitos, deben abandonarse de una vez en la iglesia y hasta donde llegue la influencia de sus ministros.

Fuente: H. Bower, *An Essay on Hindu Caste*, Calcuta, 1851, pp. 110-115. — *Bibliografía:* Neill, *History II*, pp. 403 ss.; G. A. Oddie, *Social Protest in India. British Protestant Missionaries and Social Reform 1850-1900*, Delhi, 1978; D. Forrester, *Caste and Christianity*, Londres/Dublín, 1980.

50. *Birmania: un misionero en la corte real de Mandalay (1868)*

[De un informe del misionero anglicano J. E. Marks del 20 de octubre de 1868:] En 1863 conocí en Rangún, a Thonzay Mintha (príncipe), uno de los hijos del Rey, que había huido de la capital [Mandalay, de Birmania Superior, todavía independiente de Gran Bretaña]. Le di varios libros cristianos en birmano y le hablé de su contenido. Se reconcilió con el Rey y, a su regreso a Mandalay, me pidió que viniera a verle a la capital. [...]

Pasamos por Ava y Amerapoorá, y llegamos a Mandalay el 8 de octubre [de 1868], donde con la mayor hospitalidad nos recibió el capitán Sladen, que había vuelto hacía poco de su expedición. Al día siguiente vino el *Kulla Woon* a decirme que el Rey estaba muy impaciente con mi llegada [...] y que me daría audiencia sin tardanza. El sábado salí a ver la ciudad. Es grande y está bien trazada, con calles anchas y ángulos rectos. Pero las casas son pobres e irregulares. Está la ciudad encerrada en una alta muralla defensiva de ladrillo con varias imponentes puertas de acceso. [...] Una colina situada al nordeste está completamente cubierta de edificios y emblemas budistas. Hay en Mandalay más de 20.000 sacerdotes, etc., budistas, vestidos de amarillo. El domingo tuvimos un servicio divino en inglés en la Residencia, pero asistieron pocas personas porque se había anunciado de manera imperfecta. [...]

El lunes 11 de octubre tuvimos la primera entrevista con el rey de Birmania. [...] Al entrar el Rey, todos los birmanos inclinaron la cabeza hasta tocar con ella el suelo y se mantuvieron en esta postura. [...]

El Rey me preguntó qué peticiones tenía que hacerle, y aseguró que todas me estaban concedidas antes de que hablara. Le dije que tenía cuatro peticiones que hacerle: 1. Permiso para trabajar como misionero en Mandalay. 2. Construir una iglesia para el culto cristiano según el uso de la Iglesia de Inglaterra. 3. Tener un trozo de tierra para un cementerio. 4. Construir, con la ayuda de Su Majestad, una escuela cristiana para muchachos birmanos. Con respecto a la primera petición dijo el Rey con gran cortesía que me daba la bienvenida a la ciudad real, y que había aguardado con impaciencia mi llegada [...] Tenía que elegir yo [...] un trozo de tierra para el cementerio. Que, en relación con la iglesia y la escuela, Su Majestad las construiría totalmente a su costa. Yo le dije que el obispo de Calcuta había ofrecido con gran liberalidad 100 £ para la iglesia. El Rey respondió: «No es necesario; lo haré yo todo». Me ordenó que preparase los planos, y añadió que la escuela tendría capacidad para mil niños. Dijo también el Rey que era su deseo confiar a algunos de sus propios hijos a mi cuidado, y mandó a buscar a nueve de los jóvenes príncipes, muchachos de hermoso aspecto y rostro inteligente, de unos diez años de edad, y me los entregó formalmente. Me entregó asimismo diez piezas de oro (por valor de 50 £) para la adquisición de libros y otros materiales para la escuela. Habló el Rey [...] de su deseo de hacer todo el bien que estuviera en su poder, y de mantener una actitud especialmente amistosa con los ingleses. Me preguntó si yo le procuraría maquinaria procedente de Europa. Yo le dije que, con todo deseo de complacer a Su Majestad, tenía que declinar todo negocio comercial o político, ya que mi área de competencia era simplemente la de maestro religioso. El Rey se mostró evidentemente satisfecho con mi respuesta.

Fuente: J. E. Marks, *A Visit to the King of Burmah at Mandalay, in Oct. 1868*, Londres, s. f. (= 1869?), pp. 3-12. — *Bibliografía:* Moffett, *Asia* II, pp. 322 ss.; WCE I, pp. 519 ss.; RGG 5, pp. 837 s.; Marks, John Ebenezer (D. O'Connor); Sunquist, *Dictionary*, p. 574 (s. v. Myanmar).

D) EFECTOS EXTERIORES, VOCES NO CRISTIANAS

51. *El reformador hindú Rammohun Roy (1772-1833)*

Rajá Rammohun Roy (1772-1833) fue una de las cabezas principales en la vida cultural de la Bengala de su tiempo. Aunque fue hinduista durante toda su vida, dijo de Jesús que era el «maestro perfecto», e intentó reformar el hinduismo popular, que él rechazaba, a la luz de la ética cristiana y del Sermón de la Montaña. Rechazó, sin embargo, la propo-

sición de los misioneros de Serampore de convertirse al cristianismo, y fundó, en cambio, el Brahmo Samaj [sociedad de los creyentes en Brahma], movimiento que desempeñó un importante papel en el resurgir del hinduismo en el siglo XIX (v. las fuentes 62 y 63), pero que también sirvió a algunos de vía que les conduciría a la Biblia y a la Iglesia cristiana.

a) «Los mandamientos de Jesús, el Guía de la Paz y la felicidad» (1820)

Actualmente centro mi atención en la tarea de hacer llegar a mis congéneres las palabras de Cristo, con una traducción del inglés al sánscrito y a la lengua bengalí. Estoy convencido de que, separándolos de las demás cuestiones [doctrinales] contenidas en el Nuevo Testamento, es más probable que los preceptos morales, que se encuentran en ese libro, produzcan el efecto deseable de mejorar los corazones y las mentes de hombres de distintas creencias y grados de entendimiento. Pues los pasajes históricos y de otra índole [del Nuevo Testamento] son susceptibles de dudas y de disputas de librepensadores y anticristianos, especialmente, los relatos de milagros, que son menos maravillosos que los cuentos inventados que se transmiten a los nativos de Asia, y, en consecuencia, tenderían, en el mejor de los casos, a tener poco peso. Por el contrario, las doctrinas morales [del Nuevo Testamento], que tienden, evidentemente, a mantener la paz y la armonía de la humanidad en general, están fuera del alcance de la perversión metafísica y son por igual inteligibles para el sabio y para el ignorante. Este sencillo código de religión y moralidad está tan admirablemente calculado para elevar las ideas de los hombres a las excelsas [...] nociones de un único Dios que por igual somete a todas las criaturas vivientes —sin distinción de casta, rango o riqueza— al cambio, la desilusión, el dolor y la muerte, y asimismo admite a todos para que participen en las bendiciones que ha prodigado a la naturaleza, y es también tan adecuado para regular la conducta de la raza humana en el cumplimiento de las varias obligaciones de los hombres para con Dios, para consigo mismos y para con la sociedad, que no puedo por menos de esperar los mejores efectos de su promulgación en la forma actual.

b) «Una apelación al público cristiano» (1823)

Al leer el número 20 de *The Friend of India* [revista de los misioneros de Serampore], sentí tanta sorpresa como decepción ante algunas observaciones hechas en esta publicación por un caballero que firma como «Un misionero cristiano» en torno a un artículo titulado «Los preceptos de Jesús». [...] Tiene razón [el crítico] [...] al adscribir la recopilación de estos preceptos a Rammohun Roy, quien, aunque nació brahmán, no sólo renunció a la idolatría en una época muy temprana de su vida,

sino que publicó por aquel tiempo un tratado en árabe y persa contra tal sistema, y, tan pronto como adquirió un aceptable conocimiento del inglés, dio a conocer su deserción del culto de los ídolos al mundo cristiano, publicando su disertación en esta lengua. La renuncia, lamento decirlo, supuso para él graves dificultades, al provocar el disgusto de sus padres y someterle a la aversión de sus parientes cercanos o lejanos, así como al odio de casi todos sus compatriotas durante varios años. [...] Resulta, sin embargo, demasiado cierto para ser negado que el compilador de esos preceptos morales los separó de algunos de los dogmas y de otras cuestiones, principalmente, por suponer que eran por sí mismos guía suficiente para garantizar la paz y la felicidad a la humanidad en general —postura esta que se fundamenta y se sustenta por entero en la autoridad expresa de Jesús de Nazaret—, negar lo cual implicaría la total negación del cristianismo.

Fuentes: (a) R. Roy, *The Precepts of Jesus and Guide to Peace and Happiness. Extracted from the Books of the New Testament*, Calcuta, 1824, pp. xxvii s. (b) *Ibid.*, pp. 101-110. — *Bibliografía:* S. Ahluwalia, *Raja Rammohun Roy and the Indian Renaissance*, Nueva Delhi, 1991; M. M. Thomas, *The Acknowledged Christ of the Indian Renaissance*, Madrás, 1970, pp. 13-20; R. B. Baird (ed.), *Religion in Modern India*, Nueva Delhi, 1991, pp. 1-16; S. Basu (ed.), *Rammohun Roy - Prophet of Modern India*, Calcuta, 2003; Sunquist, *Dictionary*, pp. 93 s. (s. v. Brahma Samaj).

52. *Debates religiosos en el Ceilán colonial (1873)*

De entre las grandes disputas entre cristianos y budistas que se desarrollaron en Ceilán (Sri Lanka) entre los años 1865 y 1899, es de destacar por su importancia el debate de Panadura de 1873, en el que se enfrentaron el clérigo metodista cingalés David de Silva y el monje budista Mohottivatte Gunanda Thera. No sólo fue muy apreciado en Ceilán, sino que —al ser publicado— llamó asimismo la atención en Estados Unidos sobre el budismo de H. S. Olcott, quien más tarde habría de ser cofundador de la teosofía (v. la fuente 64).

En el mismo momento en el que el reloj daba las ocho, el reverendo David de Silva se puso en pie y se dirigió a la concurrencia. Declaró que, antes de entrar en la controversia, era necesario explicar las razones para mantenerla. El pasado 12 de junio [1873] había pronunciado una conferencia en la capilla wesleyana [metodista] de Pantura, sobre las enseñanzas de Buda relativas al alma humana. El 19 del mismo mes manifestó su enojo el partido budista y denunció sus palabras como falsas. En esta ocasión se pretendía, en consecuencia, mostrar cuál era la doctrina del budismo en relación con el alma, y esperaba que el partido budista, a ser posible, contestara adecuadamente a sus argumentos, y que la asamblea juzgase por sí misma qué razones consideraba correctas. Afirmó que el budismo enseñaba que el hombre no tiene alma y

que el mismo hombre no recibe la recompensa por sus buenas o malas acciones. Según el budismo, los *sattâ*, seres sensibles, están constituidos por los cinco *khand-hâs* [factores de la existencia], a saber: el cuerpo organizado, *wedanâk-khandha*, las sensaciones, *sannak-khandha*, las percepciones, *sankharak-khandha*, las facultades racionales, y la *win-nanak-khandha*, la conciencia. Como prueba de esto, citó lo siguiente del *Sanyouttanikaya*, extracto de sermones de Buda, y de la *Sutrapitaka* [colección de sus sermones]. [...] A partir de estas fuentes autorizadas queda claro que el budismo enseña que todo cuanto constituye al ser humano cesa con la muerte, y que no existe en él alma inmortal, y que si el hombre no es más que un bruto, ¿qué necesidad tiene de religión? ¿Puede poseer algún principio moral? [...]

El sacerdote [budista] Migettuwatte [Mohattiwatte Gunanda] comenzó entonces su respuesta. Dijo que no se necesitaba gran perspicacia para formarse una correcta opinión de la conferencia del reverendo Silva que acababan de escuchar. Era una alocución sumamente errática y divagadora. [...] En su exposición de los extractos palies, tomados de los discursos de Buda, no era más afortunado, porque no conseguía en absoluto trasladar a los presentes el sentido correcto en un lenguaje inteligible. [...] Y con referencia al cristianismo dijo el sacerdote que la cristiana no era una religión verdadera y que, al abrazarla, ningún ser puede esperar gozar de la dicha en una vida futura. [...] A dondequiera que fuesen, los cristianos comenzaban a propagar su religión dando al objeto de su culto el nombre de un ser al que ya veneraban las naciones [...]. Debería verse, en consecuencia, que se adaptaban a las diferentes naciones con la intención de engañarlas.

Fuente: J. M. Peebles (ed.), *Buddhism and Christianity Face to Face, or an Oral Discussion Between the Rev. Migettuwatte, A Buddhist Priest, and Rev. D. Silva, A Wesleyan Clergyman, held at Pantura, Ceylon*, Londres, s. f. (= 1878), pp. 22 s., 27 s., 31, 35 s. — *Bibliografía:* H. Bechert, *Buddhismus, Staat und Gesellschaft I*, Frankfurt, 1966, pp. 43 ss.; R. F. Young y G. P. V. Somaratna, *Vain Debates*, Viena, 1996; Moffett, *Asia II*, pp. 341 ss.

53. Japón: voces budistas en torno al cristianismo

[J. D. Davies, misionero norteamericano a mediados de la década de 1870, informa sobre las actividades budistas en Kioto:] Los sacerdotes de aquí han comprado hace poco ciento veinte ejemplares del Nuevo Testamento y algunos comentarios, y en la escuela se dedican todos los días a estudiar la Biblia. No sé lo que esto pueda significar, pero el sacerdote que compró los libros le dijo al librero que querían saber qué era el cristianismo.

[Un panfleto budista anticristiano, publicado en 1881, se inicia con la afirmación de que:] el cristianismo se está extendiendo como el fuego en una pradera, de modo que ni en la capital ni en el campo hay sitio alguno donde no se predique.

[La publicación budista *Meikyo shinsi* lamenta el hecho de que el budismo pierde terreno cada día:] El budismo asediado: *Ten-dai shiu*, sin un solo erudito; *Shin-gon shiu*, sin hombres ni dinero; *Zen shiu*, su momento ha pasado, cuelga como una fruta olvidada; *Jodo shiu*, no se ve secta alguna.

Fuente: N. R. Thelle, *Buddhism and Christianity in Japan. From Conflict to Dialogue 1854-1899*, Honolulu, 1987, pp. 78, 57.

E) NORDESTE ASIÁTICO: APERTURA FORZADA

En el nordeste asiático les estuvo negada durante mucho tiempo a las misiones cristianas toda posibilidad de actividad oficial. Así ocurrió sobre todo en Japón, que no se abrió al mundo hasta 1853-1854, obligado por la presión de Estados Unidos, y que hasta 1878 no levantó formalmente la prohibición del cristianismo (fuente 56). Parecida fue la situación en China, cuya paulatina apertura a las misiones se produjo de fatal manera, tras la guerra del Opio de 1840-1842, bajo la protección de las potencias europeas. Además se dieron casos como el del Acuerdo de Pekín de 1860, firmado con Francia, en el que la versión francesa del texto ampliaba, falseándolos, los derechos concedidos a las misiones católicas en relación con lo acordado en la versión china (fuente 55). Por otra parte, los misioneros protestantes, como el alemán Karl Gützlaff, optaron pronto por el principio de expansión a través de los evangelistas chinos, e intentaron conseguir su independencia respecto a las misiones confesionales que actuaban en los puertos chinos en virtud de acuerdos impuestos por los «desiguales tratados» (fuente 54). En Vietnam, desde 1832, se produjeron repetidas persecuciones de la minoría católica (que existía allí en parte desde el siglo xvii) (fuente 57). En Corea no empezaron a actuar misioneros norteamericanos protestantes hasta 1884-1885. Su trabajo, unido a las iniciativas de coreanos cristianos residentes en el extranjero, condujo a la fundación de comunidades protestantes en rápido crecimiento (fuente 58).

54. Los Informes chinos de Karl Gützlaff

Karl Gützlaff (1803-1851), bajo la influencia del pietismo, provocó en Europa un gran entusiasmo por las misiones con sus entusiastas *Informes chinos* de 1841-1846. Con grandes dotes para los idiomas y convencido de que la función misionera en China sólo podía hacerse con «evangelizadores autóctonos», Gützlaff —que desarrolló su labor en Hong-Kong a partir de 1843— contribuyó también indirectamente, mediante la formación de predicadores chinos, a los movimientos indígenas, tales como el Movimiento de Taiping (v. la fuente 61).

[Entrada de diario del 17 de mayo de 1831:] Mi labor en Siam [Tailandia] ha concluido. [...] Tengo ahora mis ojos puestos totalmente en

China, no por propia elección, sino por la convicción de que éste es el camino que me señala el Señor y con ello escucha mi plegaria. Quiero colocar a los cien millones [de chinos] en el corazón del Sumo Sacerdote, Jesús nuestro Señor. Él abrirá el camino y hará que triunfe su Evangelio. No es que yo pudiera conseguir nada por mí mismo, sino que Jesús todopoderoso es la roca de mi confianza. Tengo que luchar con dificultades insuperables. [...] La guía toda del Señor es maravillosa.

[Informe del 6 de junio de 1841:] Después de haberme detenido aquí [en Macao] algunos días, volví a recibir la orden de embarcar con rumbo a Schusan y Ningpo, a donde llegamos a finales de abril. A pesar de los preparativos bélicos y de los repetidos intentos de matarnos a tiros, encontré ocasión de difundir la Palabra de Dios. [...] Dado que todos los intentos de obligar al Emperador a adoptar una actitud pacífica han sido en vano, la lucha [la guerra del Opio anglo-china de 1840-1842, en la que Gützlaff sirvió a los ingleses como traductor y negociador] no terminará seguramente antes de llegar a Pekín. Las consecuencias serán terribles. Como cristianos nada tenemos que ver con la guerra. Nuestra obligación es apresurarnos hasta el Trono de la Gracia e implorar allí a nuestro Redentor que deje abierta una amplia puerta para su Evangelio. [...] La actual guerra hará época en la historia del mundo: se trata nada menos que de decidir si China puede o no cerrar para siempre sus puertas a todo extranjero. El Emperador cree poseer todo el poder [...] y espera la ayuda de los ídolos en esta lucha. Nuestro Señor Jesucristo vive; suyas son las miríadas de este país, y con infinito amor traerá el día de la aflicción.

[Informe del 27 de junio de 1846:] Viajar. Éste seguirá siendo siempre nuestro principal trabajo. Pues fue de ese modo como los apóstoles propagaron el Evangelio. Sin tener en cuenta los lugares pequeños, hemos emprendido largas expediciones a Lantao, Taipán. [...] Haihong, que ahora se ha transformado en una estación permanente; a Kweitschen, Tamtsui, a Taitschu (los mensajeros que fueron hasta allí, acaban de volver [...] para contarnos cómo los bandidos los expoliaron) [...] a Formosa y a los distritos sudoccidentales de Fokien, y a Kweilin, en Kwangsi. Allí se ha establecido una asociación cristiana sin nuestra intervención, y tenemos el deseo, si ello place al Señor, de fundar una capillita en aquella lejana ciudad.

Fuente: Gaihans (Karl Gützlaffs) Chinesische Berichte 1841-1846, ed. Vorstand der Chinesischen Stiftung, Kassel, 1850, pp. 1-6, 274. — *Bibliografía*: Moffert, *Asia* II, pp. 295 ss.; Sunquist, *Dictionary*, pp. 318 s.; J. G. Lutz, «The Legacy of K. F. A. Guetzlaff»: *IBMR* 24 (2000), pp. 123-128; H. Schlyter, *Karl Gützlaff als Missionar in China*, Lund, 1976; B. E. K. Sng, *Liang Afa: China's First Preacher*, Singapur, 1998; Th. Klein y R. Zöllner (eds.), *Karl Gützlaff (1803-1851) und das Christentum in Ostasien*, St. Augustin, s. f. (= 2004).

55. *China: protectorado misionero forzoso (a partir de 1842)*a) *Tratado de Nanjing (29 de agosto de 1843)*

Artículo II. Su Majestad el Emperador de China acuerda que a súbditos británicos, con sus familias y establecimientos, les sea permitido, con el fin de desarrollar sus actividades mercantiles, sin ser molestados y sin restricciones, residir en las grandes urbes y en las ciudades de Cantón, Amoy, Foochow-fu, Ningpo y Shanghái, y Su Majestad la Reina de Gran Bretaña, etc. nombrará superintendentes o funcionarios consulares que residirán en cada una de las grandes urbes o ciudades antes mencionadas, para ser el medio de comunicación entre las autoridades chinas y dichos mercaderes, y para procurar que los justos aranceles y cuotas del Gobierno Chino, tal como a continuación se establece, sean debidamente abonados por los súbditos de Su Majestad Británica.

b) *Tratado de Pekín (1860)*

[Versión china:] De acuerdo con el edicto imperial, promulgado el 20 de marzo de 1846 por el sublime emperador Taokwang, deberán devolverse a sus propietarios las instalaciones religiosas y de caridad que se confiscaron durante la persecución a las víctimas de la misma que eran cristianas, con la mediación del delegado francés en China, en cuyas manos las pondrá el Gobierno imperial, junto con los cementerios y los edificios correspondientes.

[Versión francesa:] Se dará a conocer, tan pronto como sea posible, en todo el país, en los términos del edicto imperial de 20 de marzo de 1846, que le está permitido a cualquiera, en todas las partes de China, difundir y practicar el catolicismo, reunirse para la predicación de la doctrina, construir iglesias y celebrar el servicio divino; asimismo serán debidamente castigados quienes sin distinción detengan a cristianos, y las iglesias, escuelas, cementerios, terrenos y edificios que anteriormente pertenecían a los cristianos perseguidos se pagarán, y se entregará el dinero al representante francés en Pekín, que lo hará llegar a los cristianos en los lugares correspondientes. Les está, además, permitido a los misioneros franceses alquilar o comprar terrenos en todas las provincias y levantar en ellos los edificios que juzguen oportuno.

Fuentes: (a) H. Farnsworth MacNair, *Modern Chinese History. Selected Readings*, Shanghái, 1923, pp. 175 s. (b) J. Richter, *Das Werden der christlichen Kirche in China*, Gütersloh, 1928, p. 109. — *Bibliografía:* Moffett, *Asia* II, pp. 297 ss.; England, *ACT* III, pp. 92 ss.; Gründer, *Welteroberung*, pp. 387-428; *TRE* 7, 1981, pp. 747 ss. (s. v. China).

56. Japón: salida paulatina de la ilegalidad (a partir de 1853)

Tras permanecer más de doscientos años el país cerrado al exterior, una flota norteamericana, al mando del comodoro M. C. Perry, forzó la apertura de los puertos japoneses. Anteriormente, los visitantes extranjeros sólo tenían acceso al país si podían demostrar que no eran católicos (a). La apertura forzosa provocada por los norteamericanos sumió inicialmente al país en una fundamental crisis interna (b) que, a partir de la década de 1870, fue seguida de esfuerzos de modernización mediante la adopción de modelos occidentales. Las misiones protestantes, que predominaban, sólo pudieron al principio beneficiarse limitadamente. Únicamente se permitía a los primeros misioneros protestantes desarrollar una labor de enseñanza o de atención médica en los barrios extranjeros de las ciudades portuarias, y la primera comunidad protestante de Japón la fundaron en 1872 once cristianos bautizados en secreto. Hasta 1878 no se levantó oficialmente la prohibición del cristianismo (d), y la libertad religiosa se recogió en la primera Constitución japonesa: la «Constitución Meiji» de 1889 (e).

a) Interrogatorio de un extranjero (1848)

En 1848 arribó a Japón el comerciante norteamericano MacDonald, administrador de la Hudson's Bay Company en Oregón. Fue sometido a interrogatorio por parte del gobernador de Nagasaki y se le ordenó abandonar el país con el primer barco que saliera del puerto. La fuente es un extracto de su informe.

Al entrar [en la sala de recepción del Gobernador] vi una placa de bronce, de unos 5 por 15 centímetros, incrustada en el suelo, en la que había algo grabado. Me incliné para examinarla; parecía una Virgen con el Niño. Cuando se me ordenó que la pisara, lo hice sin vacilar, pues soy protestante. [...] La entrada ceremoniosa del Gobernador era impresionante. [...] Todos se arrodillaron y golpearon el suelo con la frente. [...] Yo también me arrodillé. Moriyama [el intérprete japonés] me susurró: *kitu* («Inclínate»). Pero no lo hice: no hago un *kotau* delante de nadie. En contra de la norma, miré al Gobernador al rostro, y nos quedamos mirándonos fijamente durante diez o quince segundos; luego se echó un poco hacia adelante y dijo algo con voz profunda y suave. Le pregunté más tarde a Moriyama que qué era lo que había dicho. «Ha dicho que debes de tener un corazón valeroso.» [MacDonald es interrogado acerca de su origen, de las circunstancias de su vida y de su religión:] Una de las preguntas era si yo creía que hay un Dios en el cielo. Yo contesté: «Sí». A Moriyama pareció no gustarle esta respuesta y me preguntó que de qué clase era mi creencia en este Dios. Expuse la confesión [anglicana] de mi padre [...] y la mía propia. Cuando yo dije: «y en Jesucristo, nuestro Señor, nacido de la Virgen María», me interrumpió de repente y murmuró con premura: «Basta ya, basta». A continuación procedió a traducir mis respuestas al Gobernador. [El protocolo japonés registra de la siguiente manera la traducción que hace Moriyama de la confesión de fe de MacDonald:] No existe Dios, no existe Buda. Lo único que yo

intento es desarrollar mi espíritu y mi voluntad y adorar al Cielo, para adquirir un claro entendimiento y alcanzar la dicha. [La traducción falsa de Moriyama le salvó la vida a MacDonald. Se le dijo que, al igual que a todos los bárbaros occidentales, se le enviaría lo antes posible a Batavia/ Yakarta, pero que esta orden tardaría en cumplirse un año, ya que el barco neerlandés anual acababa de zarpar.]

b) Apertura forzada (a partir de 1853)

La presencia de las cañoneras norteamericanas a partir de 1853 hizo que Japón entrara en una profunda crisis política interna. En el Consejo Político del país, el *Bakufu*, tuvieron lugar duros debates, en los que el príncipe de Mito, el Tokugawa Nariaki, se expresó de la siguiente manera:

Es mi convicción que el primer y más importante cometido del *Bakufu* consiste en elegir entre la guerra y la paz, y seguir luego, sin vacilación, la política por la que ha optado. [...] Voy a exponer diez razones por las que nunca debemos elegir una política de paz.

1. Aunque nuestro país no es muy grande, hasta ahora nos temen y respetan los bárbaros. [...] Ahora bien: aunque los norteamericanos sabían perfectamente que está prohibido, han penetrado en la bahía de Uraga e insisten en comerciar aquí. [...] Si el *Bakufu* no los expulsara, y llegara incluso a negociar con ellos, sería imposible mantener el prestigio nacional. Ésta es la primera razón. [...]

2. La prohibición del cristianismo es la ley suprema de la [dinastía] Tokugawa [reinante desde 1615]. Las prohibiciones se anuncian públicamente, todavía hoy, en todos los lugares del país, hasta en los más apartados. Si se permitiera a los norteamericanos volver, esta religión volvería a levantar la cabeza, por muy rigurosas que sean las prohibiciones, y eso no podríamos nunca justificarlo ante los espíritus de nuestros antepasados. Ésta es la segunda razón.

3. Cambiar nuestro oro, nuestra plata, nuestro cobre y nuestro hierro por mercancías extranjeras carentes de valor supondría una gran pérdida para nosotros y no nos aportaría utilidad alguna.

c) Primeras conversiones (1865)

[Del relato de uno de los primeros misioneros presbiterianos norteamericanos:] Yano, Ritizan, budista de cabeza rapada [...] que ocupaba una posición inferior, fue seleccionado por el Consejo de Estado del Sogún como profesor de Lengua para el Dr. S. R. Brown. A mi llegada, el 11 de noviembre de 1861, se convirtió en mi profesor. Con él emprendí la traducción de san Juan, más para traducir el Evangelio para él que para uso de otros. En el verano de 1864 estaba bastante débil. Me preocu-

pó que no fuera capaz de mantener nuestro programa de trabajo, y le pregunté si quería que intentara una bendición que le sirviera de ayuda. Como consintiera, improvisé mi primera oración en japonés, lo que pareció impresionarle grandemente. Un día, mientras le explicaba una estampa que representaba el bautismo del eunuco etíope [v. Hch 8, 26-39], me dijo de repente: «Quiero ser bautizado; quiero ser bautizado porque Cristo lo mandó así». Le advertí de la ley contra el cristianismo y de la posibilidad de que, incluso si él escapaba al castigo, no lo hiciera su hijo. El hijo, al ser consultado, dijo que cualquier cosa que complaciera a su padre debería hacerse. El primer domingo de noviembre tuvo lugar el bautizo, en presencia de su esposa, su hijo y su hija.

d) Levantamiento del edicto anticristiano (1878)

[Del Informe Anual de la Conferencia de las Misiones Protestantes de Japón en Osaka, abril de 1883:] El siguiente acontecimiento digno de mención es la retirada del edicto anticristiano (v. la fuente 24) de los tablones de anuncios públicos de todo el Imperio. Esto se decidió mediante decreto de 24 de febrero de 1878. Fue un acontecimiento de gran importancia para la labor misionera, aunque lo cierto es que el malhadado edicto sólo se ha levantado porque las autoridades creían poder partir de la base de que, después de dos siglos, su contenido «ha quedado ya suficientemente incorporado al espíritu de la gente». Tampoco quería el Gobierno en absoluto hacer saber por medio de esta decisión que se haya levantado la prohibición del cristianismo y se haya concedido la tolerancia religiosa. Pese a lo cual, es así como en general se ha entendido la medida. Máxime si a ella se añade la casi total separación del estado de las distintas sectas budistas (mediante decreto de 23 de febrero de 1871), la puesta en libertad de cientos de católicos romanos (en marzo y abril de 1873) y la total inmunidad que en la práctica se otorgó hace poco a la iglesia protestante de Yokohama, sin el menor intento de secretismo y ante la vista de las autoridades. No cabe duda de que la gente equipara la supresión de este edicto al levantamiento de las leyes que, desde hace generaciones, prohibían el cristianismo y lo castigaban con severas penas. [...] Finalmente, se caracteriza el año de 1878 por el mayor número de misioneros que hayan llegado nunca a Japón en el curso de un año. [...] Mientras que en los catorce años anteriores habían llegado veinte misioneros casados, seis misioneras solteras y cinco misioneros solteros, es decir: treinta y uno en total, en 1878 han sido dieciséis misioneros casados, siete misioneras solteras y seis misioneros solteros, lo que hace un total de veintinueve.

e) Libertad de religión según la Constitución Meiji de 1889

Artículo 28. Los súbditos japoneses, dentro de un marco que no ponga en peligro la paz y el orden público y que no esté en contradicción con sus obligaciones como tales súbditos, gozarán de libertad religiosa.

Fuentes: (a) G. C. Schwebell, *Die Geburt des modernen Japan in Augenzeugenberichten*, Düsseldorf, 1970, pp. 94-96; (b) *Ibid.*, pp. 119-121; (c) O. Cary, *A History of Christianity in Japan 2*, Tokio, 1976 (= Nueva York, 1909), p. 56; (d) *Proceedings of the General Conference of the Protestant Missionaries of Japan, held at Osake, Japan, April 1883*, ed. de Publishing Committee, Yokohama, 1883, pp. 54-57; (e) O. Cary, *A History 1*, cit., p. 222. — *Bibliografía:* TRE 16, 1987, pp. 527 ss. (s. v. Japan II-K. Ogawa); Moffett, *Asia II*, pp. 504 ss.; England, ACT III, pp. 22 ss., 300 ss.

57. Vietnam: edicto contra los cristianos (1851)

Desde mediados del siglo XVII se convirtió Indochina en campo de actuación preferente de los misioneros franceses. Para mediados del XIX se había producido, en consecuencia, la introducción del cristianismo en Vietnam, y ya no pudo ser desterrado del país cuando cambió la política de los soberanos vietnamitas —que habían podido emanciparse del protectorado chino en parte con ayuda francesa— y las comunidades cristianas fueron perseguidas con creciente dureza. Mientras que la doctrina cristiana se expandió sobre todo entre las clases bajas, que vinculaban la nueva enseñanza con esperanzas de tipo económico y social, la clase alta, de formación confuciana, la juzgaba de manera cada vez más crítica, debido a la relación que se establecía entre las misiones y los intereses comerciales europeos. En los años 1882-1884, Vietnam pasó a ser protectorado francés. El edicto del emperador vietnamita Tu' Duc contra el cristianismo, que reproducimos a continuación, es del 30 de marzo de 1851. Hasta el momento se han hecho interpretaciones muy diversas de las persecuciones de los cristianos que se sucedieron en los años siguientes. Para la historiografía del Vietnam comunista se trató de un acto de autoafirmación nacional, mientras que la postura oficial católica romana las considera ejemplo de una larga serie de medidas de persecución anticristianas.

La doctrina de Jesús procede de los europeos. Prohíbe el culto a los antepasados y a los espíritus. Con el fin de engañar a los hombres y de sembrar la perplejidad entre sus adeptos, habla del Cielo y del agua bendita. Sus propagadores, sabiendo perfectamente que la ley del reino no tolera una doctrina maligna semejante, presentan a la gente la imagen de un Jesús torturado, su maestro, para seducir a los ignorantes y hacer que se enfrenten a la muerte sin arrepentimiento. ¡Qué deplorable ilusión! ¡Qué extraña obsesión!

Durante el reinado de Minh Mang, varios decretos prohibieron este culto insensato: cada vez que un cristiano se negaba a abandonarlo se le castigaba con rigor, de inmediato y de manera implacable. A partir de los tiempos de Theiu Tri se promulgaron muchas órdenes para renovar la prohibición de esta perversa doctrina. Con la salvedad de los ancianos e inválidos, no se hizo nunca excepción con ningún cristiano obstinado.

Ésta es la razón por la que nuestros venerables predecesores han actuado siempre con atención, rigor y prudencia, consumados para eliminar sus principios inherentemente perversos. Mediante la fiel observancia del ritual, el estudio de la música y un estilo respetable en el vestir, alcanzaron un alto nivel de cultura. La base de nuestra civilización es el comportamiento correcto. Pero no tardaría en degradarse si se pusieran en práctica las doctrinas de estos hombres de corazón salvaje y costumbres de animales. [...]

He aquí el consejo que ofrecen nuestros funcionarios: que los sacerdotes procedentes de Europa sean arrojados a nuestros ríos o a las profundidades del mar, para gloria de la Religión Verdadera. Los sacerdotes annamitas [vietnamitas], tanto si acceden a pisotear la cruz como si no, serán cortados por la mitad, para que todos conozcan la severidad de la Ley. Hemos examinado estas propuestas y las hallamos conformes a razón.

Fuente: P. J. N. Tuck, *French Catholic Missionaries and the Politics of Imperialism in Vietnam: A Documentary Survey*, Liverpool, 1987, pp. 34 s. — *Bibliografía:* Moffert, *Asia II*, pp. 360 ss.; Sunquist, *Dictionary*, pp. 876-880 (s. v. Vietnam); Gründer, *Welteroberung*, pp. 368-388.

58. Corea: comienzos del protestantismo (desde 1884)

Por lo general, se considera que el protestantismo coreano se inició con la llegada de los primeros misioneros norteamericanos en 1884-1885 a un país que hasta entonces se había mantenido cerrado al exterior. Pero ya antes, coreanos que vivían en el extranjero (Japón, China, Manchuria) habían adoptado la nueva fe y, en calidad de traductores de la Biblia, o mediante propaganda, habían creado entre sus compatriotas las bases para su rápida difusión.

a) Cristianos coreanos en la diáspora

Yi Su-jong, o en japonés: Rijutei, fue un miembro adicional de la Delegación Especial enviada por el Gobierno coreano a Japón [...] después del levantamiento militar de 1882. [...] Era analista de la corte y ostentaba el título de general, Sun-Yak-Chang-Koon [...] cuarto grado en el escalafón militar. [...] Tan pronto como llegó a Japón, se puso en contacto con el agrónomo japonés Tsuda Sen, que era cristiano. A Yi le impresionó un pergamino [con el texto] del Sermón de la Montaña en chino que colgaba de la pared de la sala de huéspedes de Tsuda, y se interesó por la fe [cristiana]. [...] Pronto se convirtió y fue bautizado por un pastor japonés. Misioneros norteamericanos en Tokio aprovecharon su presencia y le encargaron la traducción de la Biblia al coreano. [...] Yi [...] enseñaba la lengua coreana en la Universidad de Tokio y escribió un libro y artículos sobre dicha lengua. En la política interna de su país, era un protegido de la facción reaccionaria Min. Pero en Japón tuvo una

visión de la modernización y abrazó la nueva fe. [...] En 1886 volvió a Corea y [...] el gobierno reaccionario [...] le dio muerte.

b) Los primeros misioneros norteamericanos

[Del informe de una visita de 1902 sobre los comienzos de la actual situación de la misión presbiteriana en Corea:] No fue hasta el 20 de septiembre de 1884 cuando llegó a Corea el primer misionero protestante, Dr. H. N. Allen [...] y hasta julio de 1886 no bautizó el Dr. Underwood a los primeros 17.935 catecúmenos, sin contar los adeptos ni los niños. Nuestra misión encabeza seguramente a todas las demás: cuatro mil adultos bautizados, unos quince mil adeptos, y doscientos cincuenta y un «grupos organizados» o congregaciones. Y el crecimiento prosigue a un ritmo de más de mil examinados [participantes en el examen previo al bautismo] anuales. Cientos de personas sólo quieren recibir la visita de un misionero. Noventa y dos fueron bautizados en un solo servicio en Pyeng Yang, justamente antes de mi llegada. A dondequiera que fui, no sólo hallé las iglesias llenas, sino desbordadas. Contemplé con una mezcla de admiración y alegría una congregación de mil fieles en Seúl y de mil ochocientos en Pyeng Yang, y mi asombro aumentó cuando en esta última ciudad, que no fue abierta como estación hasta 1894, encontré a toda una congregación, dividida en cuatro secciones, que estudiaba la Biblia en la escuela dominical, y llenaba la gran iglesia para la reunión de la oración vespertina del miércoles. La estación de Pyeng Yang ha informado de que, dentro de su campo de actuación, hay cuatro millones de personas que viven en cuarenta y cuatro condados en las provincias del norte y el sur de Pyeng Yang, y diez condados de la provincia de Whang Hai. En todos estos condados, con la excepción de uno, se ha predicado el Evangelio, como consecuencia de lo cual toda la región está en ebullición y por todas partes surgen grupos de personas interesadas. [...]

Desde el primer momento no se ha permitido que los cristianos coreanos esperen recibir un empleo pagado de los misioneros, y no lo han recibido excepto en pocos casos claramente excepcionales. Se les ha enseñado a vivir el Evangelio y a difundirlo entre sus compatriotas sin ser pagados por ello. Estamos viendo ahora el cumplimiento de la profecía que se hacía en el Informe de Misión de 1896, en el que se afirmaba que «los cristianos nativos, de viva voz, a través de la imprenta y mediante el testimonio de sus vidas reformadas, han llevado el Evangelio a cientos de ciudades y pueblos [...]». Los creyentes se reúnen unos en casa de otros hasta que constituyen un número suficiente para, sin ayuda, construir una iglesia. El edificio suele ser muy humilde, pero es tan bueno como las casas en las que viven los miembros de la Iglesia y, a veces, como en

Sorai y Pyeng Yang, es el edificio más notable de la comunidad. La gente lo valora porque le ha costado algo, y porque es suyo.

Fuentes: (a) Lak-Geon G. Paik, *The History of Protestant Missions in Korea, 1832-1910*, Pyeng Yang, 1929, p. 78; (b) *Report of a Visitation of the Korea Mission of the Presbyterian Board of Foreign Missions*, by Rev. Arthur J. Brown, D.D., *Secretary*, Nueva York, 1902, pp. 8 s. — *Bibliografía:* Moffett, *Asia II*, pp. 528 ss.; Sunquist, *Dictionary*, pp. 446-449 (s. v. Korea), 451 s. (s. v. Korean Christian Church in Japan); England, *ACT III*, pp. 491 ss.; E. N. Hunt, *Protestant Pioneers in Korea*, Maryknoll, 1980; Wi Jo Kang, *Christ and Caesar in Modern Korea*, Nueva York, 1990, pp. 9 ss.; T. K. Thomas (ed.), *Christianity in Asia*, Singapur, 1979, pp. 67 ss. (Kyoung Bae Min); Sook Jong Lee, «The Beginnings of the Early Korean protestant Church...», en K. Koschorke (ed.), *Transcontinental Links...*, Wiesbaden, 2002, pp. 87-105.

F) VERSIONES INDÍGENAS DEL CRISTIANISMO

59. *Japón: los «cristianos ocultos» de Nagasaki (1865)*

En 1865, en Nagasaki, miembros de los *kakure kirishitan*, de los cristianos «ocultos» de Japón, que habían sobrevivido en la clandestinidad a más de doscientos años de persecución, entraron por primera vez en contacto con un visitante europeo del país, el sacerdote francés Bernard Petitjean (1829-1884). En otras partes del país, los *kakure kirishitan* se mantuvieron ocultos hasta comienzos del siglo xx (a). Posteriormente, obtuvo Petitjean de ellos un ejemplar de un libro sagrado, el *Tenchi Haajimari no Koto* («El comienzo del Cielo y de la Tierra»), en el que —con abundancia de palabras tomadas del latín y del portugués— la Creación y otras historias bíblicas se mezclan con la mitología budista y otros elementos sincréticos (b).

a) Primeros contactos con visitantes occidentales (1865)

[De un informe del sacerdote francés B. Petitjean:] El 17 de marzo de 1865 había unas quince personas delante de la puerta de la iglesia. Inducido sin duda por mi ángel de la guarda me levanté y abrí la puerta. Apenas tuve tiempo de decir un padrenuestro, cuando tres mujeres de entre cincuenta y sesenta años se arrodillaron junto a mí y dijeron en voz alta, colocándose las manos sobre el corazón: «El corazón de todos los que aquí estamos no difiere del vuestro». «¡Así es en verdad! « —exclamé—. «¿De dónde venís?» Dijeron el nombre de su pueblo y añadieron: «Allí todos tienen el mismo corazón que nosotros».

¡Bendito seas, Dios mío, por toda la felicidad que llenó mi alma!
¡Qué compensación por cinco años de árido ministerio! Apenas habían nuestros queridos japoneses abierto su corazón, mostraron una gran confianza que contrastaba extrañamente con el comportamiento de sus hermanos paganos. Me vi obligado a contestar a todas sus preguntas y a hablarles de *O Deusu Sama*, *O Yasu Sama* y *Santa María Sama*, nombres

con los que denominan a Dios, a Jesucristo y a la Santísima Virgen. La visión de la imagen de la Madona y el Niño les recordaba la Navidad que, según dijeron, habían celebrado el undécimo mes. Me preguntaron si no estábamos en el decimoséptimo día del Tiempo de la Tristeza (Cuaresma), y tampoco les era desconocido san José, a quien llamaban *O Yasu Sama no Yofu*, «padre adoptivo de Nuestro Señor». En medio de esta lluvia de preguntas se oyeron pasos. Todos se dispersaron de inmediato. Pero tan pronto como reconocieron a los recién llegados, todos volvieron riéndose de su miedo. «Son gente de nuestro pueblo» —dijeron—. «Tienen el mismo corazón que tenemos nosotros». Sin embargo, tuvimos que separarnos, por temor a despertar las sospechas de los funcionarios, cuya visita yo temía.

b) De su libro sagrado *El principio del Cielo y de la Tierra*

En el principio, *Deusu* [Dios, *deus*] era adorado como Señor del Cielo y de la Tierra, y como padre de la humanidad y de toda la Creación. *Deusu* tenía doscientos rangos y cuarenta y dos formas, y dividió la luz, que era originalmente una, y creó el Cielo del Sol y otros doce cielos. Los nombres de estos cielos son Benbo o Infierno, Manbo, Oribeten, Shidai, Godai, Pappa, Oroha, Konsutanchi, Hora, Koroteru y cien mil Paraiso y Gokuraku.

Deusu creó entonces el Sol, la Luna y las estrellas, y dio el ser a decenas de miles de *anjo* [ángeles] sólo con pensar en ellos. Uno de ellos, *Jusuheru*, jefe de siete *anjo*, tiene cien rangos y treinta y dos formas. *Deusu* es el que hizo todas las cosas: la tierra, el agua, el fuego, el viento, la sal, el aceite, y puso en ellas su propia carne y sus propios huesos. Sin pausa trabajó el *Shikuda* [lunes; en portugués: *segunda*], *Terusha*, *Kuwaruta*, *Kinta*, *Sesuta* y *Sabata*. Luego, al séptimo día, insufló *Deusu* aliento en este ser y lo llamó *Domeigosu-no-Adan* [Domingo-Adán], que poseía treinta y tres formas. Éste es así el número habitual de formas de un ser humano. Por esta razón, el séptimo día de un ciclo se observa como día festivo. *Deusu* hizo después una mujer y la llamó *Domeigosu-no-Ewa* [Domingo-Eva], casó al hombre y a la mujer y les dio el reino llamado *Koroteru*. Allí tuvieron un hijo y una hija, *Chikoro* y *Tanho*, y fueron todos los días a *Paraiso* para rendir culto a *Deusu*.

Un día, mientras *Deusu* estaba ausente, *Jusuheru* aprovechó la oportunidad para engañar a los *anjo* diciéndoles: «Dado que yo soy también como *Deusu*, adoradme de ahora en adelante». Oyendo lo cual, los *anjo* le adoraron exclamando: «¡Ah, mirad, mirad!» [...] [Sigue aquí la narración de la caída de la humanidad].

Que visión lastimosa fue, pues *Ewa* y *Adan* perdieron también la gloria del cielo y fueron transformados al instante. Ofrecieron el *Salve*

Regina, clamaron al cielo y se inclinaron hasta el suelo. Lágrimas de sangre fluyeron de sus ojos y, aunque pronunciaron mil lamentaciones, no sirvió de nada. Este incidente es el origen de la contrición [*orassho*].

Después de que pasó algún tiempo, *Ewa* y *Adan* se volvieron a *Deusu* e imploraron: «Por favor, déjanos probar de nuevo la gloria del Cielo». *Deusu* les escuchó y les respondió: «Si tal es vuestro deseo, deberéis arrepentiros durante más de cuatrocientos años. Luego os invitaré a *Paraiso*. Pero tú, *Ewa*, te convertirás en perro en el Cielo del Medio». *Ewa* fue entonces arrojada y desapareció no se sabe dónde. «En cuanto a vosotros, los hijos de *Ewa*, viviréis sobre la tierra, comeréis bestias y adorareis la luna y la estrellas, y os arrepentiréis. Más adelante, os mostraré cuál es el camino del Cielo».

Fuentes: (a) O. Cary, *A History of Christianity in Japan I*, Tokio, 1976 (= Nueva York, 1909), pp. 1, 282 s.; (b) C. Whelan, *The Beginnings of Heaven and Earth. The Sacred Book of Japan's Hidden Christians*, Honolulu, 1996, pp. 39-41. — *Bibliografía:* A. M. Harrington, *Japan's Hidden Christians*, Chicago, 1992; S. R. Turnbull, *The Kakure Kirishitan of Japan*, Richmond, 1999; Ikuo Higashibaba, *Christianity in Early Modern Japan. Kirishitan Belief and Practice*, Leiden/Boston/Colonia, 2001; Moffett, *Asia II*, pp. 502 ss.

60. *Asia meridional: multiplicación a través de las emigraciones (1854)*

El cristianismo se propagó de múltiples maneras sin la intervención de actividades misioneras; por ejemplo, gracias a los emigrantes cristianos de otros territorios asiáticos, tal como ocurrió en las plantaciones de té de las regiones altas de Ceilán.

Cuando [el misionero anglicano] Mordoch recorría las plantaciones, descubrió a un grupo de *coolies* cristianos de Tinnewelly [sur de la India]. Un colono inglés, que había llegado no hacía mucho de su hogar cristiano en Inglaterra, se sorprendió la mañana de un domingo al escuchar himnos religiosos en el almacén donde se almacenaba el café, no lejos de su *bungalow*. Se acercó para ver de dónde procedían y halló a un centenar de sus *coolies* reunidos para el servicio religioso bajo la dirección de uno de ellos. Estas reuniones se producían en más de una propiedad, allí donde *coolies* cristianos se reunían para celebrar los servicios con regularidad, sin ministro ni sacramento.

Fuente: R. Potter Butterfield, *Padre Rowlands of Ceylon*, Londres, [1928], pp. 43 s. — *Bibliografía:* N. C. Sargant, *The Dispersion of the Tamil Church*, Madrás, 1962, pp. 64 s.

61. *El movimiento religioso Taiping (1850-1864)*

Una de las principales rebeliones de la historia china fue el movimiento Taiping [Gran Paz], que, a mediados del siglo XIX puso al borde del hundimiento a la dinastía manchú. Autoridades tales como John K. Fairbank lo han denominado «variedad china del cristianismo protestante del Antiguo Testamento». Su dirección se consideraba decididamente

cristiana e hizo que — pese a todos los elementos sincréticos— se predicara el mensaje bíblico con exclusión de toda otra doctrina, se defendiera la ética puritana y se buscara el contacto amistoso con los misioneros y otros representantes de Occidente, aunque mantuvo su independencia en cuanto a la teología y la acción pastoral. Su derrota en 1864 (a la que finalmente contribuyeron las potencias occidentales) costó millones de víctimas. El principio fue una visión que en el año 1837 tuvo el fundador del movimiento y posterior rey taiping Hong Xiuquan (1814-1864), y que éste interpretó luego, a la luz de promesas bíblicas, como misión de derribar la dinastía manchú y desterrar a Confucio (a). El conocimiento de esta visión era tan obligatorio entre sus partidarios como el del catecismo consistente en los diez mandamientos y en oraciones (b). Así se expresaban en la propaganda pública (c) y consideraban a la China taiping miembro con iguales derechos de la familia de naciones «cristianas», es decir, occidentales (d).

a) La visión de Hong Xiuquan

Entraron entonces en una gran sala cuya belleza y esplendor desafiaban toda descripción. Un hombre, venerable por sus años, con barba dorada y vestimenta negra, se sentaba en actitud imponente en el lugar más alto. Tan pronto como descubrió a Hong Xiuquan, empezó a verter lágrimas y dijo: «He creado y mantengo a todos los seres humanos; todos ellos comen mi comida y visten mis ropas, pero ni uno solo entre ellos tiene corazón para recordarme y venerarme. Lo que es peor: toman mis obsequios y rinden con ellos culto a los demonios; se rebelan contra mí y provocan mi ira. No los imites». Dicho lo cual entregó a Hong Xiuquan una espada y le ordenó que exterminase a los demonios, pero que perdonase a sus hermanos y hermanas; le dio asimismo un sello con el que podría vencer a los malos espíritus y una fruta amarilla, que Hong Xiuquan halló dulce de sabor. [...]

[En otra versión de la visión se identifica a uno de los demonios como Confucio:] Nuestro Padre Celestial, Señor Supremo y Dios Augusto reprochó así a Confucio: «¿Por qué enseñas a la gente de una manera tan enrevesada que no me conocen en la Tierra? ¿Es acaso tu nombre más grande que el Mío?». Al principio, Confucio quiso responder, pero luego se le trabó la lengua y quedó sin habla. [...] También todos los ángeles le acusaron, por lo que secretamente descendió del Cielo e intentó unirse a los demonios. Nuestro Padre Celestial, Señor Supremo y Dios Augusto inmediatamente envió al Señor [Hong Xiuquan] y a un ángel para que persiguieran a Confucio [y] le ataran.

b) Los Diez Mandamientos y el padrenuestro de los taiping

El librito, que todo rebelde poseía en 1854 y que se encuentra todavía en muchas partes, tiene el siguiente contenido:

Comienza con los Diez Mandamientos: «1. Honra a Dios (Schang-di) y adóralo. (*Explicación*: Quien no adora a Dios, transgrede este man-

damiento). 2. No debes adorar a espíritus malos. 3. No debes usar el nombre del Señor tu Dios en vano. (*Nota*: el nombre original de Dios es Jehovah. Todos los que utilizan mal el nombre de Dios transgreden esta ley). 4. El séptimo día debes alabar a Dios y anunciar sus virtudes. 5. Honra a tu padre y a tu madre. (*Nota*: Quien se rebela contra ellos o los desobedece, transgrede este mandamiento). 6. No debes cometer homicidio ni herir a nadie. (*Nota*: Quien comete homicidio, se mata a sí mismo; quien hiere a otros, se hiere a sí mismo. Quien mata o hiere a otros, transgrede este mandamiento). 7. No debes cometer adulterio o malas acciones. [...] 8. No debes robar ni expoliar. (*Nota*: El cielo ha dispuesto riqueza y pobreza; por ello, los unos deben socorrer a los otros. Quien roba o expolia transgrede esta ley e irá al infierno). 9. No debes faltar a la verdad. [...] 10. No debes ser lujurioso. (*Explicación*: Quien busca satisfacer pasiones malas, o persigue la riqueza, o ama la caza, la gula, el consumo de opio o el juego de azar, transgrede este mandamiento).

Quien cumpla estos Diez Mandamientos del Cielo y no manche su alma, entrará a buen seguro en el cielo y gozará de la eterna bienaventuranza; pero quien no los cumpla y manche su alma, se condenará y sufrirá eternamente. ¡Por ello, deberíamos esforzarnos todos en cumplir estos mandamientos!».

Sigue la Alabanza de la Trinidad, que está prevista para el Sabbath. [...]

Otra Oración, prevista en el librito, reza así:

«Supremo Señor y Dios, Padre celestial, nosotros, tus indignos niños, que nos postramos aquí, recordamos que Tú, nuestro Padre celestial, has creado en seis días los cielos y la tierra, las montañas y los mares, el sol y la luna, los hombres y todas las cosas. Te rogamos que bendigas a los hermanos y a las hermanas de todos los pueblos. [...] Bendícenos a nosotros, hermanos y hermanas; danos nuestro pan y nuestro vestido de cada día, líbranos de todo accidente y daño, para que tengamos paz en este mundo».

c) Taiping como movimiento popular

[De la exposición del misionero inglés reverendo Walter H. Medhurst (1796-1857) sobre una misión congregada en Shanghái, con cuyo control se hicieron los entusiastas partidarios de Taiping:] Habiéndome permitido la entrada en la ciudad de Shanghái hoy por la tarde, me dirigí a una de las capillas pertenecientes a la London Missionary Society, donde comencé a predicar ante una gran congregación que se había reunido, casi de inmediato, dentro de sus muros. Estaba explayándome sobre la locura que supone la idolatría y sobre la necesidad de adorar al verdadero Dios, porque sólo Él puede proteger a sus siervos [...] cuando, de repente, se puso en pie un hombre en medio de la congregación y exclamó: «¡Es verdad,

es verdad! El ídolo debe perecer y perecerá. Soy un hombre de *Kwang-se*, seguidor de *Thai-ping-wang*; todos nosotros adoramos a un solo Dios (*Shang-te*) y creemos en Jesús, y hacemos todo lo posible para terminar con la idolatría, demoliendo por todas partes los templos, destruyendo los ídolos y exhortando a la gente a olvidar sus supersticiones. Cuando empezamos, hace dos años, éramos sólo tres mil, y hemos marchado de un confín del Imperio a otro y puesto en fuga a ejércitos enteros de las tropas de los mandarines enviadas contra nosotros. Si no hubiera sido porque teníamos a Dios de nuestro lado, no habríamos podido prevalecer contra semejante superioridad numérica. Pero ahora nuestras tropas han llegado a Tien-tsin y esperamos que pronto hayamos triunfado sobre todo el Imperio». Procedió a exhortar a la gente, de la manera más emocional y seria, para que abandonasen la idolatría, que no era sino la adoración de los demonios, y la perseverancia en la cual llevaba implícitas las miserias del infierno, mientras que, si se abandonaba y se creía en Jesús, obtendrían la salvación de sus almas [...]. «Mientras sigamos aquí, haremos cuestión nuestra observar los mandamientos, adorar a Dios y exhortarnos los unos a los otros para ser buenos. Para este fin celebramos frecuentes reuniones dedicadas a predicar y a rezar». «¿Para qué sirve» —preguntó— «que vosotros los chinos sigáis quemando incienso, velas y papel dorado [...]»? Prosiguió vituperando los principales vicios de sus compatriotas, en especial el de fumar opio. «Esa droga repugnante —exclamó— que no hace sino corromper a quienes la usan, consiguiendo que apeste su casa, que apesten sus ropas, que apeste su cuerpo y que apeste su alma, y que hará que apesten eternamente en el infierno, a menos que la abandonen».

«Pero tendréis que daros prisa» —añadió—. «Porque viene el *Thai-ping-wang*, y no tolerará la más mínima infracción de las normas, ni opio, ni trabajo, ni rapé, ni vino, ni vicios de ninguna clase. Castigaré con el mayor rigor todas las ofensas que se cometan contra los mandamientos de Dios, y hará decapitar a los incorregibles. Arrepentíos, por tanto, cuando todavía hay tiempo».

d) La China taiping y las «naciones cristianas»

De un informe del representante británico Thomas T. Meadows sobre su visita a la corte del príncipe taiping en Nanjing en 1853, en la que comunicó el deseo del Gobierno británico de mantenerse neutral entre el Gobierno manchú y el régimen taiping:

Todo esto lo escuchó el Príncipe del Norte, pero apenas respondía o no respondía en absoluto. La conversación, en la medida en que él la dirigía, consistía principalmente en preguntas acerca de nuestra fe religiosa y exposiciones de la fe de ellos. Afirmó que, como hijos y adoradores de un solo Dios, éramos todos hermanos, y tras asegurarle yo que ésa

había sido nuestra opinión desde hacía tiempo, inquirió si yo conocía las reglas celestiales (*Tien-teaou*). Le respondí que seguramente las conocía, aunque no podía reconocerlas con aquel nombre y, después de pensar un momento, le pregunté si eran diez. Respondió con entusiasmo en sentido afirmativo. Comencé entonces a repetir lo que en sustancia era el primero de los Diez Mandamientos, pero antes de que siguiera mi exposición, me puso la mano en el hombro, en ademán amistoso, y exclamó: «¡Lo mismo que nosotros! ¡Lo mismo que nosotros!». El rostro de su acompañante, que hasta ese momento había sido de atención, cobró una expresión de satisfacción cuando ambos intercambiaron miradas.

Afirmó luego, haciendo referencia a mi pregunta previa sobre sus sentimientos e intenciones para con los británicos, que no sólo podría existir la paz entre nosotros, sino que podríamos ser amigos íntimos. Añadió que [los británicos] podríamos ahora, en Nanjing, desembarcar y dirigirnos a donde nos pluguere. Una y otra vez, dando la sensación de sentir gran gratitud, volvía sobre el hecho de que él y sus compañeros de armas, habían gozado de la especial protección y ayuda de Dios, sin lo que no habrían podido nunca hacer lo que habían hecho contra la superioridad numérica y de recursos [del Gobierno manchú].

Fuentes: (a) H. F. MacNair, *Modern Chinese History. Selected Readings*, Shanghai, 1923, pp. 337 s. (con pequeñas alteraciones); (b) *Evangelisches Missionsmagazin* (Basilea) 7 (1863), pp. 164-179 («Die Lage der Taiping in China»), pp. 175-177; texto chino en P. K. Cheng y M. Lestz (eds.), *The Search for Modern China*, Nueva York, 1999, pp. 140-143; (c) A. F. Lindley y Ti-Ping Tien-Kwoh, *The History of the Ti-Ping Revolution I*, Londres, 1866, pp. 164 s. (d) *Ibid.*, pp. 140 s. — *Bibliografía:* R. G. Wagner, *Reenacting the Heavenly Vision: The Role of Religion in the Taiping Rebellion*, Berkeley, 1982; Íd., «Understanding Taiping Christian China», en K. Koschorke (ed.), *Christen und Gewürze*, Gotinga, 1998, pp. 132-157; J. Spence, *God's Chinese Son*, Londres, 1996; Moffett, *Asia II*, pp. 298 ss.; Sunquist, *Dictionary*, pp. 814 s. (s. v. Taiping Rebellion); W. Oehler, *Die Taiping-Bewegung. Geschichte eines chinesisch-christlichen Gottesreiches*, Gütersloh, 1923.